

Los expósitos de las Hurdes: consecuencias en la historia biológica de la población

Durante largo tiempo fue corriente en las familias hurdanas más necesitadas que las mujeres se dedicasen a amamantar niños que les eran llevados de los hospicios cercanos, principalmente de los de Ciudad Rodrigo (Salamanca) y Plasencia (Cáceres), solución encontrada por dichas instituciones para criar a estos niños desamparados en las condiciones más económicas posibles. El hecho dio lugar en su tiempo a críticas muy vivas. Mientras Legendre (1927) dice que fue a la vez una explotación de la miseria de los niños y una explotación de la miseria de los hurdanos con resultados deplorables, Goyanes (1922) consideró que «esta absurda caridad es lo que sostiene, regenera y hace degenerar al mismo tiempo la población de las Hurdes», llegando incluso a sostener que su supresión conduciría al despoblamiento de las Hurdes como consecuencia de la elevada mortalidad que se registraba, cuando la verdad es que a engrosar las tasas contribuían, en buena medida, estos niños abocados en su mayoría a una muerte prematura.

A falta de datos censales extensos y fiables de los propios hospicios acerca del número de niños que enviaron a las Hurdes para ser criados, el análisis de los registros parroquiales de Casares de las Hurdes, que se remontan a 1682 —Casares de las Hurdes comprende actualmente un 13,5 por 100 del total de la población hurdana y puede considerarse como representativo del conjunto comarcal— nos ha permitido hacer una estima aproximada del número de expósitos que fueron acogidos en esta población en concreto. Todos los niños llegaban ya bautizados y eso hace que la única referencia que se posee de ellos sea en caso de matrimonio o defunción figurando, entonces sí, en los respectivos registros. En el de defunciones han quedado registradas desde 1707, año en que aparece la primera, y hasta 1926, en que se encuentra la última, un total de 909 partidas de defunción de expósitos que murieron en la infancia o en la primera juventud. En los libros de matrimonio

quedan recogidas 172 partidas en las que algún cónyuge, o los dos, eran hospicianos. Por consiguiente, en algo más de dos siglos entraron a formar parte de la población un millar largo de niños, número muy notable si se tiene en cuenta no sólo el reducido tamaño de la población receptora (aproximadamente 500 habitantes en el siglo XVIII, 700 en el XIX y 900 en el XX, sino también el que esta cifra debe ser considerada como mínima debido a las seguras omisiones —se encuentran referencias a ello en los registros— en la inscripción de expósitos que morían a los pocos días de su llegada. En estas cifras no se tienen en cuenta los hospicianos que residieron en la población pero que no se casaron o murieron en ella.

Un extenso estudio, que abarca los tres últimos siglos, centrado en Casares de las Hurdes (García-Moro, 1986) ha puesto de manifiesto la gran incidencia que esta práctica, tan extendida entre las familias hurdanas, ha tenido en la historia de la población y muchas de las características que presenta son inexplicables si se omite la influencia de esta inmigración tan particular a lo largo de tantos años. Además, el estudio suministra desde una doble perspectiva, demográfica y genética, suficientes datos para evaluar con cierta precisión los aspectos en que su influencia ha sido más decisiva.

Desde el punto de vista demográfico, la alta mortalidad que secularmente han registrado las Hurdes ha sido sin duda uno de los hechos que más comentario ha merecido por parte de múltiples viajeros que se han acercado a la comarca. Reconocidos autores han apuntado tasas de mortalidad imposibles que, de ser ciertas, habrían conducido inevitablemente a la desaparición de la población. Sin embargo, la población no sólo no ha desaparecido sino que ha mostrado una continua tendencia al aumento de sus habitantes (Figura 1). ¿Cómo explicar esta aparente contradicción?

En efecto, el número de defunciones en las Hurdes ha sido muy elevado, pero hay que tener en cuenta que, tras las cifras globales, se esconde un buen número de defunciones de niños hospicianos. En Casares de las Hurdes, estas defunciones representan en el siglo XVIII tan sólo el 1,9 por 100 del total de las registradas. Este bajo porcentaje indica, seguramente, que la entrada de ellos en la población fue todavía escasa a lo largo de este siglo, pero no hay que olvidar las omisiones que presenta el registro en esta época y que comentábamos anteriormente. Las muertes de expósitos

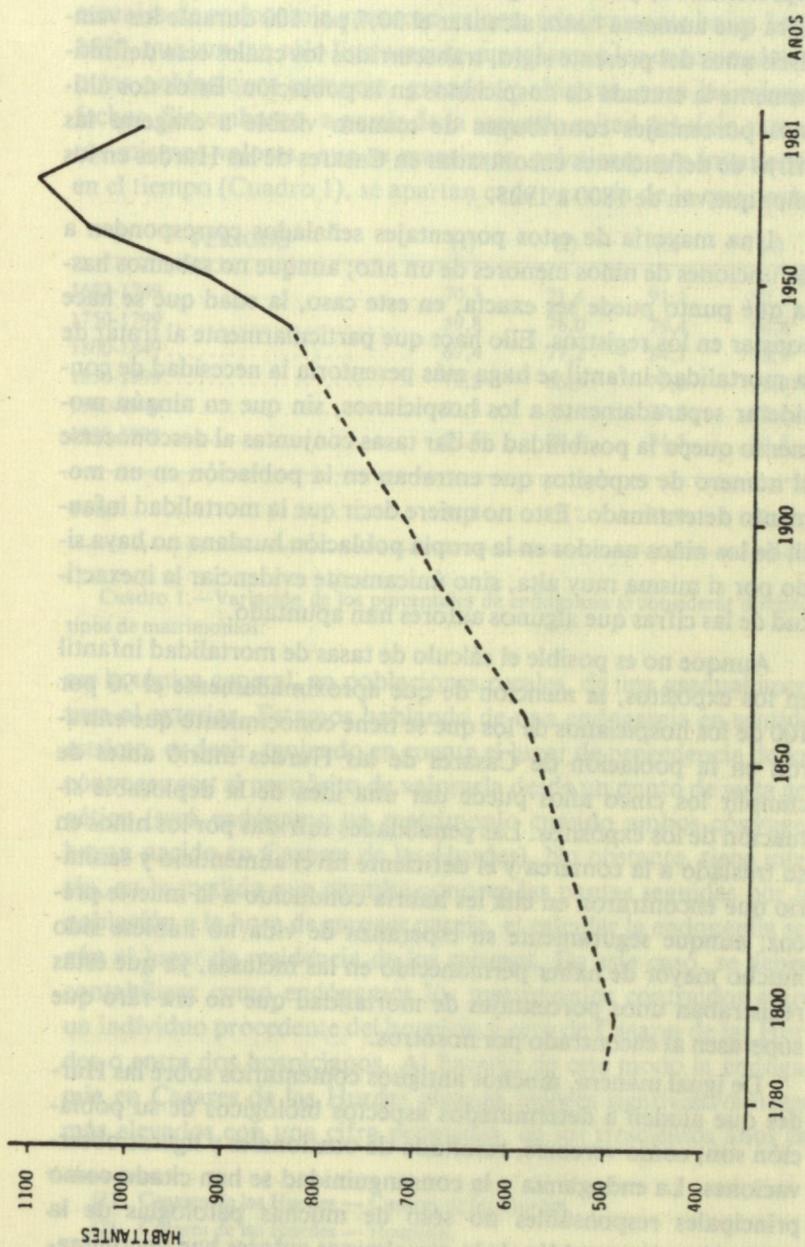


Figura 1.—Evolución estimada de la población de Casares de las Hurdes

representaron, ya en el siglo XIX, el 20,3 por 100 de las totales, cifra que aumenta hasta alcanzar el 30,7 por 100 durante los veintiséis años del presente siglo, transcurridos los cuales cesa definitivamente la entrada de hospicianos en la población. Estos dos últimos porcentajes contribuyen de manera visible a exagerar las cifras de defunciones encontradas en Casares de las Hurdes en los años que van de 1800 a 1925.

Una mayoría de estos porcentajes señalados corresponden a defunciones de niños menores de un año; aunque no sabemos hasta qué punto puede ser exacta, en este caso, la edad que se hace constar en los registros. Ello hace que particularmente al tratar de la mortalidad infantil se haga más perentoria la necesidad de considerar separadamente a los hospicianos, sin que en ningún momento quepa la posibilidad de dar tasas conjuntas al desconocerse el número de expósitos que entraban en la población en un momento determinado. Esto no quiere decir que la mortalidad infantil de los niños nacidos en la propia población hurdana no haya sido por sí misma muy alta, sino únicamente evidenciar la inexactitud de las cifras que algunos autores han apuntado.

Aunque no es posible el cálculo de tasas de mortalidad infantil en los expósitos, la mención de que aproximadamente el 90 por 100 de los hospicianos de los que se tiene conocimiento que entraron en la población de Casares de las Hurdes murió antes de cumplir los cinco años puede dar una idea de la deplorable situación de los expósitos. Las penalidades sufridas por los niños en su traslado a la comarca y el deficiente nivel alimenticio y sanitario que encontraron en ella les habría conducido a la muerte precoz; aunque seguramente su esperanza de vida no hubiese sido mucho mayor de haber permanecido en las inclusas, ya que éstas registraban unos porcentajes de mortalidad que no era raro que superasen al encontrado por nosotros.

De igual manera, muchos antiguos comentarios sobre las Hurdes que aluden a determinados aspectos biológicos de su población son, como veremos, resultado de ocasionales y ligeras observaciones. La endogamia y la consanguinidad se han citado como principales responsables no sólo de muchas patologías de la población, sino también de lo que algunos autores han denominado «su degeneración».

Volvamos a Casares de las Hurdes. Al estudiar aquí los porcentajes de endogamia aparecen valores relativamente bajos hasta 1850, que son tan sólo ligeramente superiores a los encontrados en otras poblaciones europeas, grandes y abiertas, para las mismas fechas. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX estos mismos valores, que se mantienen prácticamente invariables en el tiempo (Cuadro 1), se apartan cada vez más de lo que parece

| PERIODO | (1) | (2) | (3) | (4) |
|-----------------|------|------|------|------|
| 1683-1749 | 70,3 | 71,4 | 91,1 | 92,2 |
| 1750-1799 | 59,8 | 76,0 | 79,4 | 96,6 |
| 1800-1849 | 67,4 | 77,2 | 84,1 | 93,9 |
| 1850-1899 | 72,2 | 86,3 | 79,8 | 93,9 |
| 1900-1949 | 71,5 | 85,6 | 79,0 | 93,1 |
| 1950-1978 | 69,5 | 69,5 | 84,5 | 84,5 |
| Total | 68,4 | 77,7 | 83,0 | 92,4 |

Cuadro 1.—Variación de los porcentajes de endogamia al considerar distintos tipos de matrimonios:

ser la tónica general, en poblaciones rurales, de una gradual apertura al exterior. Estamos hablando de una endogamia en sentido estricto, es decir, teniendo en cuenta el lugar de procedencia de los cónyuges con el propósito de valorarla desde un punto de vista genético (será endógamo un matrimonio cuando ambos cónyuges hayan nacido en Casares de las Hurdes). No obstante, tiene interés, en la medida que permite conocer las pautas seguidas por la población a la hora de escoger pareja, el calcular la endogamia según el lugar de residencia de los mismos. En este caso, se deben contabilizar como endógamos los matrimonios contraídos entre un individuo procedente del hospicio y otro de Casares de las Hurdes o entre dos hospicianos. Al hacerlo de este modo la endogamia en Casares de las Hurdes alcanza valores significativamente más elevados con una cifra promedio, en los trescientos años en

- (1) Casares de las Hurdes — Casares de las Hurdes.
- (2) Casares de las Hurdes — Hospicio.
- (3) Casares de las Hurdes — Hurdes.
- (4) Casares de las Hurdes — Hospicio + Hurdes.

observación, del 77 por 100 frente al 68,4 por 100 encontrado anteriormente de endogamia en sentido biológico. Finalmente, si consideramos las Hurdes en todo su conjunto (hospicianos incluidos) como una única unidad de población el valor se eleva hasta un 92,4 por 100.

La reducida movilidad de los hurdanos y el escaso contacto de la población con el exterior, que se pone de manifiesto en estas cifras, ha podido llevar a algunos autores, en una primera impresión, a la confusión de considerar la población como altamente endógama. Sin embargo, en este aspecto la separación entre apariencia y realidad es particularmente importante. Por un lado, el número de habitantes de las Hurdes ha sido en todo el período que estudiamos lo suficientemente elevado como para que las consecuencias de una supuestamente elevada endogamia dentro de la comarca (el 83 por 100 en Casares de las Hurdes) sean apenas detectables. Por otra parte, la llegada a la edad adulta de los hospicianos que superaban los primeros años en la comarca y su entrada de modo indiferenciable a los autóctonos en la población reproductora ha determinado un número adicional de individuos genéticamente no emparentados entre los cuales ha sido posible la elección de pareja. *El emparejamiento al azar con hospicianos ha conducido con toda seguridad a un descenso de los coeficientes de consanguinidad. Los coeficientes presentados por Casares de Las Hurdes, muy bajos hasta la segunda mitad del siglo XIX, responden exactamente al patrón europeo y, a pesar de que a partir de esta fecha aumentan de manera ostensible para llegar a nuestros días con un valor muy alto ($8,40 \times 10^{-3}$ en el período 1950-1963), las cifras de consanguinidad encontradas no son exageradas y de ninguna manera podrían ser base para provocar una fuerte depresión endogámica.*

De este modo, aunque la movilidad haya sido efectivamente muy reducida, realizándose un alto porcentaje de matrimonios entre individuos de la misma residencia (hospicianos) o de poblaciones muy cercanas (hurdanos), se ha producido una intensa renovación genética de la población (Figura 2). *En Casares de las Hurdes, después de transcurridas las diez generaciones en observación y teniendo en cuenta la inmigración efectiva, tan sólo un máximo del 16,1 por 100 de los genes actualmente presentes en la*

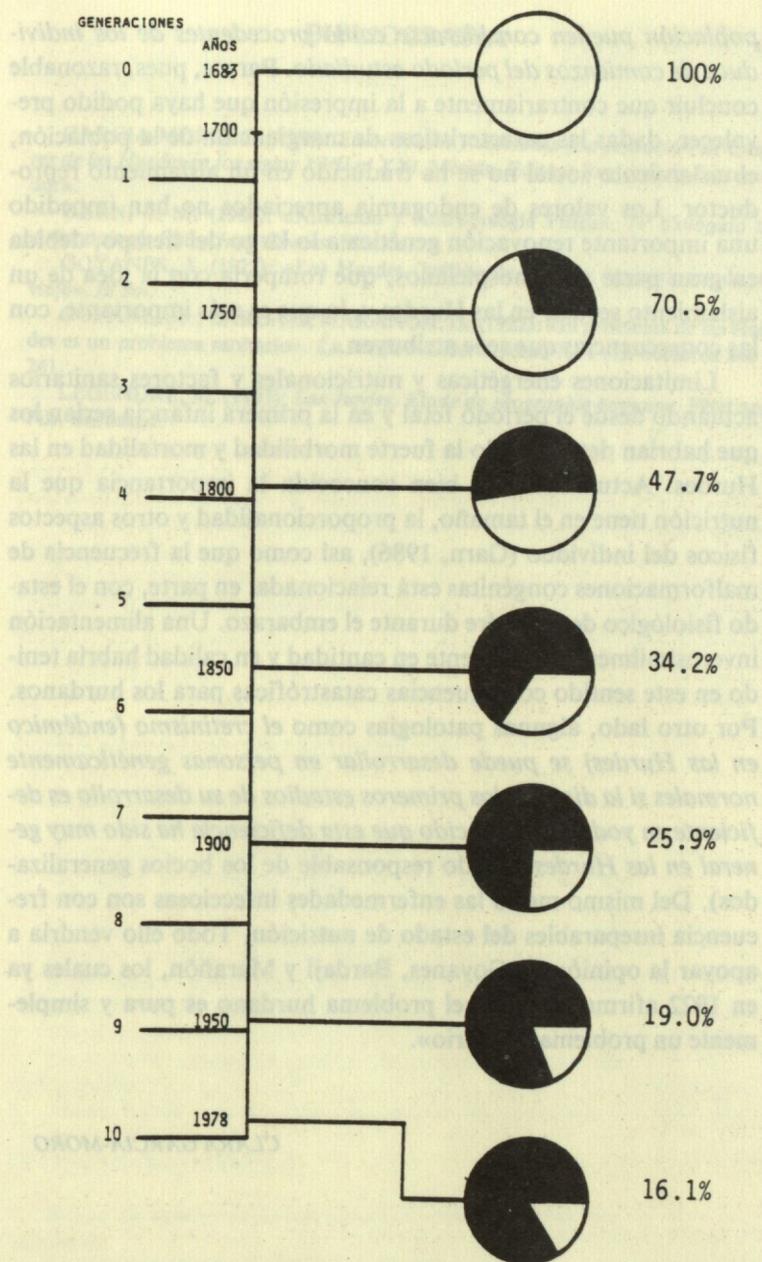


Figura 2.—Renovación genética acumulada en 10 generaciones

población pueden considerarse como procedentes de los individuos de comienzos del período estudiado. Parece, pues, razonable concluir que contrariamente a la impresión que haya podido prevalecer, dadas las características de marginación de la población, el aislamiento social no se ha traducido en un aislamiento reproductor. Los valores de endogamia apreciados no han impedido una importante renovación genética a lo largo del tiempo, debida en gran parte a los hospicianos, que rompería con la idea de un aislamiento secular en las Hurdes y, lo que es más importante, con las consecuencias que se le atribuyen.

Limitaciones energéticas y nutricionales y factores sanitarios actuando desde el período fetal y en la primera infancia serían los que habrían determinado la fuerte morbilidad y mortalidad en las Hurdes. Actualmente es bien conocida la importancia que la nutrición tiene en el tamaño, la proporcionalidad y otros aspectos físicos del individuo (Garn, 1986), así como que la frecuencia de malformaciones congénitas está relacionada, en parte, con el estado fisiológico de la madre durante el embarazo. Una alimentación inverosímilmente insuficiente en cantidad y en calidad habría tenido en este sentido consecuencias catastróficas para los hurdanos. Por otro lado, algunas patologías como *el cretinismo (endémico en las Hurdes) se puede desarrollar en personas genéticamente normales si la dieta en los primeros estadios de su desarrollo es deficiente en yodo y es conocido que esta deficiencia ha sido muy general en las Hurdes* (siendo responsable de los bocios generalizados). Del mismo modo las enfermedades infecciosas son con frecuencia inseparables del estado de nutrición. Todo ello vendría a apoyar la opinión de Goyanes, Bardají y Marañón, los cuales ya en 1922 afirmaban que «el problema hurdano es pura y simplemente un problema sanitario».

CLARA GARCIA-MORO

BIBLIOGRAFIA

GARCIA-MORO, C. (1986): *Entre brezos y colmenas (La población de Casares de las Hurdes en los siglos XVII al XX)*. Mérida. Editora Regional de Extremadura.

GARN, S. M. (1986): «Nutrición y Antropología Física». *IV Coloquio de Antropología Física Juan Comas*. México.

GOYANES, J. (1922): «Las Hurdes, baldón de España: impresiones de un viaje». *El Sol*.

GOYANES, J.; BARDAJI; MARAÑÓN, G. (1922): «El problema de las Hurdes es un problema sanitario». *La Medicina Ibera*, tomo XVI (1), números 240 y 241.

LEGENDRE, M. (1927): *Las Jurdes. Etude de géographie humaine*. Fêret and Fils. Bordeaux.

COLECCIÓN «RODRÍGUEZ MONSINO»

1. *Ensayo Histórico-Geográfico de España y de sus islas* — José María Rodríguez Monzó. 800 pag.
2. *La historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
3. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
4. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
5. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
6. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.

COLECCIÓN PEDAGÓGICA

1. *Origen del nombre de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
2. *La historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
3. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.
4. *Historia de España* — Rafael Marín González. 75 pag.



Clara García Moro. Salmantina de nacimiento, reside en Barcelona desde la infancia. En esta ciudad realiza estudios de licenciatura y doctorado en Ciencias Biológicas. Actualmente, es Profesora Titular de Antropología de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona.

Ha publicado una treintena de artículos especializados, entre los que cabe citar: «La consanguinidad en Casares de las Hurdes en los últimos cuatro siglos» (Revista mexicana de estudios antropológicos); «Contribución a la cronología de las crisis de mortalidad en la España interior (Casares de las Hurdes, 1682-1978)» (Trabajos de Antropología); «Cuatro siglos de mortalidad de Ochagavía. I. Las crisis. II. La mortalidad infantil» (Trabajos de Antropología); «Anthropology of Pallars Sobirà. IV. Consanguineous Marriages» (Antropología Contemporánea); «Análisis de la movilidad matrimonial en el Pallars Sobirà (1918-74)» (Trabajos de Antropología). En la actualidad lleva a cabo un estudio antropológico de los aborígenes de la Tierra del Fuego, en el marco de un convenio interestatal.

Ha participado en diversos Congresos nacionales e internacionales de Antropología y Biología. Es miembro fundador de la Sociedad Española de Antropología Biológica y pertenece a la European Anthropological Association.

En 1985 ganó el Premio Constitución de Ensayo, otorgado por la Junta de Extremadura, con la obra Entre brezos y colmenas (La población de Casares de las Hurdes en los siglos XVII al XX), que ha publicado recientemente la Editora Regional de Extremadura (1987).

... como es costumbre en esta ciudad y en cantidad habra tenido en este sentido consecuencias catastróficas para los hurdanos. Por otro lado, algunas patologías como el cretinismo (endémico en las Hurdes) se puede desarrollar en personas genéticamente normales si la dieta en los primeros estadios de su desarrollo es deficiente en yodo y es conocida que esta deficiencia ha sido muy general en las Hurdes (siendo responsable de los bocio generalizados). Del mismo modo las enfermedades intelectuales son con frecuencia inseparables del estado de nutrición. Todo ello vendría a apoyar la opinión de Goyanes, Bardají y Mirañón, los cuales ya en 1922 afirmaban que «el problema hurdanos es puro y simplemente un problema sanitario».